

TESEO

Sandra Vidal Binasco

TESEO



Capítulo 1

TESEO

Teseo era un joven fuera de lo común, no reía, vestía siempre de gris, su cabello por lo general estaba grasiento. De mirada cabizbaja, raramente hablaba con alguien y cuando lo hacía solo susurraba monosílabos. Su timidez, por así llamar lo raro de su personalidad, era por su mano diestra que carecía de un dedo y para evitar burlas la cubría con un guante negro.

Su casa solo tenía una puerta, no había ventanas. La gente comentaba que eso se debía para evitar que alguien desde fuera viera su defecto. Aunque los más viejos del pueblo contaban que Teseo solo seguía los pasos de Martha, la delgada mujer que una tarde lluviosa llegó al pueblo cargando en sus brazos a un pequeño, se instaló en esa vieja casa y jamás entablo amistad alguna. Se dedicaba a coser trajes para otros y a proteger a su hijo de todo y todos, a tal punto que Teseo no asistió a la escuela común, fue una maestra extranjera, así parecía por lo extraño que vestía, la que mediante clases particulares enseñó a Teseo a leer y escribir.

De adolescente Teseo consiguió ganar dinero limpiando los jardines de las casas que se encontraban alrededor de la suya. Trabajo que adquirió, y que aún de mayor conservaba, para ayudar a su madre que al parecer enfermó y una tarde llena de lluvia, como cuando llegó, murió. Bueno eso es lo que la mayoría de los vecinos concluyó pues pese a que nunca se vio carroza fúnebre en la puerta de la casa de Teseo, a Martha no se le volvió a ver.

Teseo no tenía afición alguna, por eso me sorprendió que un día apareciera en mi taller de Artes Decorativas y con esa pasividad que lo caracterizaba, solicitara que le enseñara mi oficio. Era un alumno monótono por así decirlo, pues cual robot se dedicaba a copiar al milímetro toda recomendación u observación que hiciera. Miraba fijamente cuando hablaba como si memorizara mis palabras y luego anotaba en una pequeña libreta roja.

Pasaron los días más rápido que de costumbre o al menos eso me pareció, y llegó el momento de finalizar el taller que iniciara meses atrás con Teseo. Pensé que luego de lo enseñado, Teseo buscaría algún tipo de empleo relacionado. Sin embargo, y pese a todo pronóstico, decidió refugiarse en su casa. Los vecinos comentaban que lo sentían trabajar incesantemente día y noche como si estuviera construyendo algo.

Una mañana muy temprano tocaron la puerta de mi casa, tanto como el día que entró por primera vez a mi taller, al verlo me volví a sorprender.

Teseo, con esa voz pausada y poco audible me invitó a que pasara esa tarde por su casa, bajo el pretexto que deseaba mostrarme algo. Teseo siempre me causo curiosidad y el que me invitara a su casa incitó mucho más la intriga hacia él, así que sin dudarlo fui. Cuando llegué, me impactó ver lo colorida que estaba su casa. Al ingresar observé con asombro que la había decorado al más puro estilo europeo y para mayor deleite había construido una puerta trasera que daba pase a un pequeño jardín donde en ese momento se encontraba Teseo mirando al cielo. Me acerqué y por primera vez lo vi sonreír, en ese instante comenzó a llover. Sin mirar atrás volví a entrar a la casa pero Teseo no me siguió, peor aún cuando fui en busca de él ya no estaba. Así es, Teseo ya no se encontraba en el jardín, siendo ese día la última vez que lo vi. Pasó tiempo y nunca más se supo de él, siempre pensé que había saltado el muro que rodeaba su pequeño huerto y que había huido en busca de nuevas experiencias. Su casa al no ser reclamada por nadie fue derrumbada y sobre el terreno se construyó un pequeño parque donde por las tardes iban a jugar los niños de la localidad.

Cierta tarde de invierno mientras garuaba, tomando un café frente a mi computadora me acorde de él y solo por curiosidad se me ocurrió buscar su nombre por internet, lo que halle fue inverosímil: Teseo, se les llama así a los hijos de extraterrestres que son enviados a la tierra para imitar a los humanos y ver si pueden convivir con ellos. Algunos presentan defectos físicos visibles producto del tratar de copiar al cuerpo humano. Aprenden algún oficio y cuando ya han cumplido su ciclo de experimentación son regresados a su planeta. Viajan a través de la lluvia.

Coincidencia o no, lo cierto es que cada día de lluvia contemplo al cielo y saludo a Teseo.